

Kokoro Tailerra

blog

Mi vínculo con la Educación Creadora y el método KonMari®

Hoy me he propuesto escribir un artículo sobre mí, pues aunque tengo el placer de conocer personalmente a algunas personas de esta comunidad que formáis el Kokoroblog, a muchas de vosotras no os conozco directamente. Como por ahora no tengo otra manera de acercarme a vosotras, estos artículos sobre mí son el único medio para que acortemos distancias. Sin embargo debo reconocer que no es fácil, nada fácil. Cada vez que quiero escribir un artículo acerca de mí me quedo bloqueada delante del ordenador con el síndrome del papel en blanco.

Por suerte esta vez tenía claro de qué quiero hablarte. Me gustaría contarte mis inicios o la propuesta que ha sido imprescindible para hacer un vínculo tan profundo con el método KonMari®: la [Educación Creadora](#).

Las que me conocéis desde hace mucho tiempo sabéis lo especial que ha sido para mí la Educación Creadora: conocer esta propuesta cambió radicalmente mi trayectoria personal. Es más, diría que si el método KonMari® ha sido tan importante y transformador para mí, sin duda, ha sido por mi conocimiento y experiencia previa con la Educación Creadora.

Cuando escuché por primera vez sobre esta propuesta era el año 2011 (ha pasado una década desde entonces, ¡es increíble!), vivía en Zaragoza y era restauradora de arte. Una tarde en la que no tenía nada

especial que hacer, una amiga me llevó a una conferencia que tenía que ver con la educación alternativa. Imagínate el giro que ha dado mi vida desde entonces... Esa charla fue el detonante de todo.

Después de esa conferencia vi claramente que quería profundizar y formarme en este tema. Al mismo tiempo dejé mi trabajo de restauradora y empecé a trabajar en proyectos de educación alternativa. En 2013 abrí mis talleres de expresión.

Pero ¿qué es la educación creadora y cuáles son sus fundamentos?

INICIO DE LA EDUCACIÓN CREADORA

Arno Stern es el creador de la Educación Creadora. Nace en Kassel (Alemania, en 1924) y tiene 9 años cuando Hitler alcanza el poder. Siendo judíos, la familia Stern decide huir del país y pasan los próximos años, hasta el final de la guerra, escapando y refugiándose de un lugar a otro.

En 1946, con 22 años, le ofrecen trabajar en un orfanato donde recogen niños que han perdido a sus padres en la guerra. Arno no está formado para este puesto (no ha recibido una educación convencional). Se podría decir que tiene la fortuna de no tener prejuicios generados por las prácticas o conocimientos sobre la educación de la época. Su actitud y su mirada es inocente y decide poner todos sus sentidos para satisfacer las necesidades (materiales y emocionales) de lxs niñxs. Se pone al servicio de estas personas.

Durante ese tiempo encuentra unas pinturas y guiado por lxs niñxs crea un espacio exento de juicio, en el que las personas se sienten aceptadas incondicionalmente y pueden expresarse con libertad. En 1949 traslada estas condiciones a un taller en París "L'Académie du Jeudi" ("Closlieu" en la actualidad) y se consagra en cuerpo y alma a este trabajo. Pronto comienza una investigación en relación a los trazos de la expresión en el juego de pintar. Tras varios viajes a comunidades aisladas de todo el mundo, constata la existencia de un código universal al que denomina "Formulación".

Hoy en día continúa trabajando en el Closlieu, ha impartido cursos y conferencias por Europa y ha creado el "Institut de Recherche en Semiologie del'Expression".

LA IMPORTANCIA DEL GRUPO HETEROGÉNEO

Los talleres de expresión que propone Arno Stern, y todas las personas que nos hemos formado en torno a él, tienen unos fundamentos en común.

La primera condición fundamental es el grupo. Siempre es un grupo heterogéneo donde se mezclan personas de todas las edades y condiciones. Cuando llegas al taller lo primero que te das cuentas es que eres radicalmente distinta de los demás, y por lo tanto, que eres única, original y perfecta. Siendo tan distinta a las demás personas no puedes compararte con ninguna, así que inevitablemente empiezas a hacer lo que realmente quieres, puedes y necesitas.

Por otro lado, en estos talleres no se propones modelos ni actividades, no se copia ni se motiva a la gente. La propia estructura del taller posibilita que cada una trabaje desde su ritmo, necesidades y intereses propios.

EL JUEGO PROFUNDO

Otra característica importante es que hay un equilibrio perfecto entre el espacio personal y el espacio común.

El espacio colectivo es la mesa-paleta que hay en el centro de la sala. En la mesa-paleta las personas se encuentran, se relacionan y, por la forma tan particular que tiene (muy estrecha, todos los colores y pinceles están muy cerca...), tienen que aprender a utilizar el material de cierta manera y tenerse en cuenta. La mesa-paleta hace que tengas que trabajar con atención y respeto hacia las demás.

Sin embargo, cuando van a su papel están en su espacio personal y este no se comparte con nadie. Este espacio personal es ilimitado y responde a las necesidades de cada persona. Hay personas pequeñas que necesitan cuadros grandes, y gente mayor que quiere espacios pequeños. Igualmente, hay personas pequeñas que demandan espacios pequeños, y viceversa. Las posibles combinaciones son tan diversas como variadas somos las personas.

En ese continuo vaivén entre el espacio personal y el espacio común, comienza un proceso profundo, donde hablar de juego, investigación o trabajo viene a ser lo mismo: una actividad que te sale de dentro y que realizas con esfuerzo, compromiso y placer.

En el taller se aprende mucho pero no se enseña. A través de la investigación personal, mediante pruebas y pruebas (que no errores), y gracias a unos hábitos de trabajo, cada persona encuentra las soluciones que necesita en el momento. Es importante no robar aprendizajes, vivencias o descubrimientos a nadie.

Tal vez pienses que los participantes pueden sentirse abandonados o solos, pero ¡en absoluto! El papel del asistente es precisamente ese, acompañar el proceso personal de cada participante sin juicios, modelos ni comparaciones.

EL ROL DE LA ASISTENTE

La tercera condición clave del taller es el papel de la asistente. La persona que asiste establece una relación de servicio. Es decir, está al lado de los participantes sin adelantarse, ofreciéndoles hábitos de trabajo, acompañando los procesos y asistiendo necesidades a diversos niveles para que las personas puedan centrarse plenamente en su juego.

Como he mencionado antes, la persona que asiste no enseña, ni juzga, ni corrige, ni sugiere, ni tiene ningún tipo de objetivo más allá del bienestar de los participantes. Su trabajo es humilde y a la vez imprescindible, pues a través de ella las personas trabajan su autonomía, disfrutan del juego profundo (también puedes llamarlo trabajo, investigación, aprendizaje...) y se desarrollan según sus propios ritmos y necesidades.

CONCLUSIONES

Si llevas un tiempo en este blog te habrás dado cuenta de que muchas de estas condiciones, las he adaptado a mi servicio de asesoramiento KonMari® y mi enfoque de este método.

A través del servicio *Esentzia home joy* quiero acompañarte en tu proceso de orden para que te acerques a la casa y a la vida que deseas. Al igual que en la Educación Creadora, mi acompañamiento es absolutamente respetuoso, libre de juicios o críticas. Te ofreceré hábitos de trabajo para que puedas trabajar de forma ágil y ligera, pero tú serás quien determine el ritmo y la profundidad del proceso. Quiero que constates que ordenar puede ser un juego placentero, un recorrido que puede aportarte crecimiento, tranquilidad, tiempo y autonomía.

¿Quieres saber más sobre cualquiera de estos temas? Puedes contactar conmigo sin ningún tipo de compromiso, y en torno a un café virtual (o presencial) analizaremos tus necesidades y te ofreceré toda la información que necesites.

Un abrazo